

Robin McDuff, Deanne Pernell, Karen Saunders

## De “Una carta abierta al movimiento Anti-violación” (1977)

Esta declaración ofrece una expresión temprana del feminismo anticarcelar y demuestra cómo los debates sobre la policía, las prisiones y el sistema legal ayudaron a motivar y fundamentar el desarrollo del análisis interseccional. Escrito por tres miembros de Santa Cruz Mujeres Contra la Violación, se publicó en una revista llamada *The Second Wave*.

Nosotres, los miembros de las Mujeres Santa Cruz contra la Violación, estamos preocupados por la dirección que está tomando el movimiento anti-violación, en particular en su relación con el sistema de justicia penal.

Cuando comenzó el movimiento organizado contra la violación hace unos cinco años la mayoría de los grupos antiviolación eran colectivos de feministas, reunidos por su enojo por la forma en que la policía y los tribunales tratan a las víctimas de violación. Estos

grupos (incluido el nuestro) eran principalmente políticos. Éramos críticos de la policía los tribunales y los hospitales, las instituciones que tradicionalmente tratan a las víctimas de violación. Su terrible tratamiento a las mujeres se convirtió en un tema de interés para los medios de comunicación, en gran parte debido a los esfuerzos del movimiento de mujeres contra la violación. En un efecto bola de nieve, se formaron muchos otros grupos antiviolación. Muchos de estos grupos, sin embargo, no se consideraban políticos, ni siquiera feministas. . . . [E]stos grupos tendían a alentar o engatusar a las mujeres para que reporten las violaciones a la policía.

Los grupos explícitamente políticos se han visto frustrados por la ineficiencia y falta de respuesta del sistema de justicia penal y por la tasa creciente de violaciones reportadas. En teoría, muchos grupos siguen siendo críticos del sistema de justicia penal, pero en práctica, la mayoría de los grupos sienten que es importante construir o mejorar las relaciones con la policía y otras agencias de justicia penal; ellos esperan que esto conduzca a un mayor enjuiciamiento y condena de los violadores. En intentar de construir estas relaciones, estos grupos antiviolación han retenido las críticas de estas agencias, en lugar de aplicar presión externa a través de los medios de comunicación, demostraciones, etc. Tenga en cuenta también que muchos grupos reciben apoyo a través de fondos gubernamentales. Como resultado, hay un empujón inevitable, si no totalmente obligatorio, para persuadir a las mujeres de que reporten a la policía. . . .

Apoyamos el derecho de una víctima individual de violación a usar el sistema de justicia penal, si así lo desea, porque no hay muchas otras alternativas. Pero como grupos antiviolación, tenemos la responsabilidad de exponer la función y desafiar el proceso del sistema de justicia penal. Los intentos de "buenas relaciones" con el sistema de justicia penal han servido para

cooptar nuestro movimiento y han llevado a la creencia (o esperanza) de que el sistema de justicia penal puede resolver el problema de la violación. Sin embargo, la naturaleza sexista y racista del sistema de justicia penal sólo empeora el problema. . . . [L] es mujeres involucradas no tienen poder

en el proceso: es la policía quien decide si ella fue "realmente violada", el fiscal que a menudo decide que no es un "buen caso", por lo que no lo procesa, y los jurados que dudan en condenar a un violador.

Es cierto que la tasa de condenas de violadores es muy baja. Esto se debe en gran parte a el sexismo y los mitos sexistas sobre la violación en nuestra cultura. Aborrecemos las razones de esta baja tasa de condenas, pero eso no significa que debemos trabajar para una alta tasa de convicción. Los condenados por violación tienen más probabilidades de ser del Tercer Mundo y / o pobres hombres blancos, como ocurre con las condenas de casi todos los demás delitos. Para que un fiscal del distrito "gane" un caso de violación, él (o, en raras ocasiones, ella) debe utilizar estereotipos sexistas, racistas, y clasistas, de este modo apoyando las peores partes de la sociedad. Si el objetivo de este proceso es luchar y acabar con la violación, es contraproducente utilizar

medios racistas y clasistas para llegar a ese fin.

Históricamente, la violación ha sido una herramienta utilizada contra las personas del Tercer Mundo. El mito sexista de que las mujeres "lo piden" y mienten sobre la violación se aplica muchas veces más a las mujeres del Tercer Mundo que a las blancas. Las mujeres negras han sido sujeto a la violación por hombres blancos desde la esclavitud, porque la sociedad nunca ha dado ellos cualquier protección. El mito de que la mayoría de los violadores son hombres Negres ha tenido enormes consecuencias para ellos. Miles de hombres Negres han sido linchados o ejecutado legalmente porque "miraron mal a una mujer blanca." De los 450 ejecuciones legales por violación, 408 de estos hombres eran Negres. Además, la violación ha sido arma principal utilizada contra las mujeres en la campaña genocida contra las personas indígenas. Es crucial que los grupos antiviolacion luchen contra los mitos racistas, los estereotipos, y instituciones asociadas con la violación. No podemos dar la espalda al racismo del sistema cuando un hombre Negre está siendo procesado y esperar que ese mismo racismo no se use contra Joann Little, Yvonne Wanrow, Inez Garcia y muchos otros. No importa cuáles sean nuestras intenciones, el sistema es racista de principio a fin, por lo que el primer paso en este proceso es dejar de apoyar al sistema de justicia penal.

La respuesta al problema de la violación no es simplemente sacar a los violadores de la calle. Las prisiones mismas son incapaces de cambiar a los violadores. Las presiones inherentes

en la cultura de esta sociedad se intensifican en la cárcel. Roles sexuales masculinos, violencia y las relaciones de poder que conducen a la violación en primer lugar se refuerzan fuertemente. Los violadores encarcelados no dejan de violar, simplemente usan su poder sobre los hombres más débiles que ellos mismos. . . . Las prisiones no se ocupan de las raíces del problema, solo añadir a la causa. . . .

Aquellos grupos contra la violación que dedican tiempo a trabajar para reformar la legislación encuentran muchos de los mismos problemas y obstáculos. Actitudes sexistas (y acciones) no se pueden eliminar por ley. . . .

El tiempo y la energía que ahora se utilizan tanto en el desarrollo de una relación de trabajo

con las agencias de justicia penal y en la reforma de la legislación podría ser mucho mejor gastada. El movimiento contra la violación debería trabajar en la educación comunitaria y en el desarrollo de alternativas prácticas que se ocupen tanto de los síntomas y las raíces del sexismo y la violencia. . . . Algunas de nuestras ideas y alternativas son [como siguen]:

1. Alentamos a las personas a que se reúnan para discutir formas de tener cuidado con cada uno. Esto incluye vigilar las cuadras para hacer que los vecindarios sean seguros, organizar en los lugares de trabajo para obtener apoyo para lidiar con las molestias de los jefes y compañeros de trabajo, y organizarse en las escuelas para recibir clases de defensa personal, etc.
  2. Tratamos de crear conciencia en las personas a la que deben responder a un grito o una llamada de ayuda y que deben acudir en ayuda de una mujer si parece que la están molestando.
  3. Imprimimos las descripciones de los hombres que violan, molestan y agredieron a las mujeres para que la violación se convierta en un tema público, de modo que estos hombres pierdan su anonimidad, por lo que las mujeres pueden ser advertidas de algunos hombres en particular.
  4. Apoyamos los enfrentamientos de violadores por mujeres (o mujeres y hombres).
- El mensaje que queremos transmitirles es que sabemos quiénes son y lo que hicieron, que son responsables de sus acciones, y que tienen la responsabilidad de cambiar. Tratamos de ofrecer una reeducación de seguimiento por hombres antisexistas. Aunque pensamos que cada individual confrontación es importante, esperamos que cada uno tenga la amplia efecto de alentar a la gente a obligar a los hombres a detener los comportamientos violentos y sexistas. Esto significa que la gente tiene que lidiar con los hombres cercanos a ellos: su familia, amigos, etc., así como con extraños que molestan a las mujeres.

Una confrontación permite que una mujer que ha sido violada o acosada sea activa y poderosa en una situación en la que es seguro para ella serlo. Ella puede tomar la decisión sobre cómo se llevará a cabo una confrontación y qué

le gustaría decir. La ayudamos a reunir un grupo de mujeres que serán apoyo a ella durante el proceso. Esto es muy diferente a informar una violación a la policía donde el papel de la mujer es pasivo (como testigo para el estado) y donde otros toman decisiones sobre su caso por ella. . . .

Nos damos cuenta de que la violación no va a terminar con la creación de estas pocas alternativas, que la violación sólo terminará con el desarrollo de un nuevo sistema que proporcione un contexto para estos cambios en la vida de las personas. Queremos desarrollar un movimiento

que está trabajando hacia estos cambios. Es crucial que los grupos antiviolacion no se enfoquen en

la violación como un tema aislado con la exclusión de desarrollar un análisis más amplio de la sociedad.